



Toledo
de la mano



Una guía práctica

Accesos • Monumentos • Rutas • Datos de interés • Leyendas • Servicios



www.toledodelamano.com

El DESTINATARIO DE ESTA MUESTRA:

- 1. Se compromete a respetar los derechos de Propiedad Intelectual e Industrial titularidad de Adolfo Ferrero.*
- 2. Podrá visualizar el documento y almacenarlos en el disco duro de su ordenador o en cualquier otro soporte físico siempre y cuando sea, única y exclusivamente, para su uso personal y privado.*
- 3. Deberá abstenerse de su transmisión en ninguna forma o por ningún medio electrónico, mecánico a terceras personas.*

Si desea obtener la guía completa, le recordamos que puede adquirirla en papel en www.toledodelamano.com o su versión interactiva en iBooks



Agradecimientos

A las siguientes instituciones y entidades por las facilidades a la hora de obtener buena parte del material fotográfico de esta guía:

- Santa Iglesia Catedral Primada por su colaboración desinteresada, y, en especial, a don Juan Sánchez, deán de la misma.
- Arzobispado de Toledo, y, en especial, a don Anastasio Gómez.
- Museo Sefardi por su comprensión y ayuda.
- Museo del Greco por su amabilidad y apoyo.
- Fundación Casa Ducal de Medinaceli.
- Museo del Ejército.
- Museo de Santa Cruz.
- Consorcio de Toledo.
- Dirección General de Turismo (JCCM).
- Monasterio de San Juan de los Reyes.

También querría agradecer la ayuda desinteresada, el apoyo moral y el aliento de aquellos que han estado a mi lado durante los últimos meses para que esta publicación saliera a la luz, en especial a José Aparicio Carrascosa por la corrección del texto; a Magda Jerez por su diseño, sus geniales ideas y por soportar mis cambios de última hora; a mis padres por lo que soy; y a Mamen, porque gran parte de este trabajo es suyo y sin ella no hubiera sido posible.

¡Gracias a todos!

**“...ahora comprendo la leyenda según la cual Dios,
el cuarto día de la creación tomó en sus manos el sol
y lo puso justo encima de Toledo.
[...] Me duele no hallar el tono exacto
para describir todo lo que he visto.”**

Rainer Maria Rilke. “Cartas del vivir”.

Diseño y maquetación:



redmonster
ESTUDIO

www.redmonster.es

© Adolfo Ferrero 2014
Segunda edición: julio 2015

ISBN: 978-84-616-9035-0
Depósito Legal: TO 253-2014

Impreso en España

Encuadernación Gumar S.L.
Av. Córdoba, 15 • 28026 MADRID

DESCARGA LA GUÍA COMPLETA AQUÍ





Índice

Introducción	6	
Apéndices	9	●●●●●●●●
Rutas	13	
Toledo en medio día	16	●●●●●●●●
Toledo en un día	23	●●●●●●●●
Toledo de noche	34	●●●●●●●●
Monumentos	45	
Monumentos *****	46	●●●●●●●●
Catedral	46	
Sinagoga del Tránsito	64	
Monumentos ****	70	●●●●●●●●
Alcázar de Toledo	70	
Entierro del Señor de Orgaz	77	
Hospital Tavera	82	
Mezquita del Cristo de la Luz	84	
Monasterio de San Juan de los Reyes	87	
Museo del Greco	92	
Sinagoga de Sta. María la Blanca	98	
Monumentos ***	100	●●●●●●●●
Convento de Sto. Domingo de Silos	100	
Museo de Santa Cruz	102	
Iglesia del Salvador	106	
Iglesia de San Román	108	
Monumentos **	110	●●●●●●●●
Ayuntamiento	110	
Puerta de Bisagra	112	
Termas romanas de Amador de los Rios	113	
Monumentos *	115	●●●●●●●●
Puente de Alcántara	115	
Puente de San Martín	116	
Plaza de Zocodover	117	
Datos de interés	119	
Leyendas	137	
El Greco en Toledo	147	
Servicios	167	
Accesos	181	



DESCARGA LA GUÍA COMPLETA AQUÍ



Introducción



Toledo es una pequeña ciudad de 81.000 habitantes, de los cuales unos 14.000 viven dentro de las murallas. Hoy en día es capital de la región de Castilla-La Mancha y, gracias a ello y a la llegada del turismo, ha recuperado cierto peso político y económico. Siendo lo que es hoy, cuesta creer que Toledo fuera la ciudad más importante de España hasta el siglo XVI.

Esa importancia fue debida a su emplazamiento privilegiado, ya que el río Tajo rodea tres cuartas partes del peñón rocoso donde está situado el casco histórico. Así, el peñasco toledano se convirtió en una fortaleza natural rodeada por un río imposible de atravesar durante la mayor parte del año. Ésta es la razón por la que todas las culturas importantes que han pasado por la Península Ibérica a lo largo de la Historia se han asentado en la roca toledana, buscando dicha protección: romanos, visigodos, musulmanes y cristianos. Además, su ubicación en el centro de la península reforzó su carácter estratégico.

DESCARGA LA GUÍA COMPLETA AQUÍ



Cuando Roma conquistó Toledo al pueblo ibero de los Carpetanos en el año 193 a.C., se encontró con una “ciudad pequeña, pero muy bien defendida” (Tito Livio). Roma la transformó en una ciudad de cierto carácter comercial y la dotó de importantes edificios, tales como un circo romano, un teatro, un anfiteatro, un acueducto y otras construcciones emblemáticas, sobre todo, a partir del siglo I d.C. (Apéndice 1, pág.9)

La caída del Imperio Romano abrió las puertas a un nuevo periodo en la Península Ibérica: el Reino Visigodo (finales del s. V – 711 d.C.), atravesando Toledo un gran auge político, económico y religioso al convertirse en su capital durante dicha época. (Apéndice 2, pág.10)

Son pocos, muy pocos los restos que nos quedan de estas primeras etapas. El paso del tiempo, la reutilización de la piedra y de elementos constructivos, así como el escaso o nulo aprecio por el patrimonio histórico han hecho desaparecer la mayor parte de ellos.

En el año 711 las tropas árabes de Tariq invadieron la Península Ibérica cruzando el estrecho de Gibraltar. Durante los 400 primeros años de conquista islámica, “Tulaitula” fue musulmana y este largo periodo dejó su huella en la ciudad. Quizá la impronta visible más importante dejada por ellos sea la estructura urbanística del casco histórico. Toledo es, en esencia, una medina, es decir, un enjambre de callejuelas estrechas donde es difícil encontrar una sola calle recta, igual que ocurre en los laberínticos cascos históricos de Sevilla, Córdoba, Granada, Fez o Marrakech.

Dentro de todo este periodo de 375 años de dominio musulmán cabe destacar el último siglo: el siglo XI. En él florecen las artes y las

letras, alcanzando cotas que, aunque desconocidas hoy en día, no se volverían a dar. (Apéndice 3, pág.10)

El respeto de los musulmanes hacia las otras confesiones religiosas (judíos y cristianos) hizo que Toledo se convirtiera en ejemplo de buena convivencia y coexistencia pacífica durante este periodo, motivo por el cual se la conoce hoy como la “Ciudad de la Tolerancia” o “de las Tres Culturas”. (Apéndice 4, pág.11)

En el año 1085, las tropas castellanas de Alfonso VI reconquistaron la ciudad después de casi cuatro siglos de dominio islámico. Fue la primera gran ciudad musulmana que cayó. La antigua capital visigoda volvía a manos cristianas.

Alfonso VI no expulsó a la población musulmana de Toledo. El rey, que había tenido una buena relación con el penúltimo de los reyes musulmanes (llegó a casarse con su viuda), sabía que éstos habían sido tolerantes con los cristianos y que la población islámica podría ser muy útil, además de una buena fuente de ingresos si se quedaban. Así pues, muchos se quedaron y la convivencia continuó. A esos que se quedaron se les llamó *mudéjares*, y *lo mudéjar* se convirtió en uno de los rasgos que definirían la ciudad durante los cuatrocientos años siguientes. (Apéndice 5, pág.11)

A partir de entonces, Toledo se convirtió en la Corte más importante de Castilla, estableciéndose en ella la nobleza más influyente. Al igual que todo el reino castellano, atravesó momentos convulsos durante la Edad Media, y tuvo que esperar hasta el siglo XV y XVI para atravesar su periodo de esplendor de la mano de los Reyes Católicos y su nieto, Carlos V.

DESCARGA LA GUÍA COMPLETA AQUÍ





Éste otorgó a la ciudad el título de *Ciudad Imperial*, transformándola en una ciudad moderna. Para ello utilizó el estilo imperante en la época, el Renacimiento, y embelleció Toledo con nuevos edificios, imagen de su poder: Puerta de Bisagra, Plaza de Zocodover, Ayuntamiento, el Palacio Imperial o Alcázar de Toledo, etc. (Apéndice 6, pág.12)

Toledo se encontraba en pleno apogeo cuando Felipe II, hijo de Carlos V, decidió, en 1561, establecer la capital del reino de España en Madrid. Las consecuencias para Toledo fueron nefastas. La nobleza también se trasladó a Madrid y, con ella, su dinero, lo que provocó la paulatina marcha de la población toledana a la nueva capital: intelectuales, comerciantes, artesanos, mendigos, pobres... El proceso de despoblación fue tan radical que unos 60 años más tarde Toledo ya se había convertido en una ciudad decadente y sin ninguna importancia política, económica o cultural.

¿Cuál fue la razón por la que Felipe II eligió Madrid? Seguramente fueran varias, aunque pienso que la principal pudiera ser que Madrid era una villa fácilmente transformable en una capital moderna y sin el impedimento de estar en lo alto de un peñasco rocoso como le pasaba a Toledo. Paradójicamente, hoy tendríamos que estar agradecidos a Felipe II, pues, al establecer la capitalidad en Madrid, Toledo se convirtió en una ciudad de provincia abandonada por donde no han pasado guerras que la hayan destruido, ni cambios urbanísticos que hayan cambiado su apariencia medieval. Sólo le quedó el consuelo de ser la capital espiritual del país, pues el Arzobispo Primado reside y reside en ella hasta hoy en día. (Apéndice 7, pág.12)

Toledo se nos muestra hoy como una ciudad anclada en el tiempo, preservada durante siglos dentro de una urna de cristal, que hoy, al destaparla, nos deslumbra como una de las “perlas” medievales más maravillosas de este país.

Apéndice 1

Todas esas grandes obras de ingeniería no llegaron a Toledo hasta el siglo I d.C., cuando la ciudad recibió el rango de “municipio”. Sabemos que *Toletum* se modernizó a partir de esos momentos y contó con nuevos edificios administrativos, de obras públicas, de espectáculos... De los restos arquitectónicos que la ciudad conserva de esta época destacan

El Circo

Se encuentra situado en la Vega Baja, frente a las murallas. Era un centro de espectáculos en el que se realizaban carreras de carros tirados por caballos (cuadrigas). Si has visto la película *Ben-Hur*, con Charlton Heston, sabes de qué estoy hablando. Tenía una longitud de unos 400 metros y una capacidad para unas 12.000 personas. Aunque no queda gran cosa, un paseo por el “Parque del Circo Romano” todavía nos permite ver los arranques de los graderíos en una de sus curvas.



La calzada romana

De la calzada romana que ascendía al centro urbano se han encontrado restos significativos en la última rehabilitación de la Mezquita del Cristo de la Luz (véase pág.84). A metro y medio por debajo del nivel actual de la calle se ha descubierto parte del acceso principal de época romana, constituido por grandes losas de piedra que ocultan debajo una cloaca.



Del resto de los grandes edificios de espectáculos nada ha llegado hasta nosotros. El acueducto parece haber desaparecido en el siglo XII tras una riada; se cree que el teatro y el anfiteatro desaparecieron tras la urbanización del barrio que se encuentra en el exterior de la muralla, llamado de las Covachuelas; de templos y foros no ha sobrevivido más que algunas columnas reutilizadas aquí y allá.

En algunas de las rehabilitaciones de edificios llevadas a cabo durante los últimos años han ido apareciendo hallazgos tan curiosos como los encontrados en los bajos de una casa-palacio del siglo XVI, situada en la plaza de Amador de los Ríos. Se trata de parte de la sala caliente de unas termas romanas, así como de un tramo de cloaca de grandes dimensiones. La recuperación se ha llevado a cabo con dinero público y son visitables (véase pág.113).

Con el declive del Imperio Romano la sociedad se ruralizó, provocando la decadencia de sus ciudades. Toledo no se recuperaría hasta ser declarada capital (*Urbe Regia*) en el 567 d.C., ya en época visigoda.

Apéndice 2

Los distintos enfrentamientos entre los pueblos bárbaros hicieron que los visigodos recalaran en la Península Ibérica a mediados del siglo V. Varias fueron sus capitales hasta hacer de Toledo *Urbe Regia* en 567 de la mano del rey Atanagildo y centralizar en ella su poder.

La Península se convirtió en un reino bajo una perfecta organización política y administrativa, mientras que el resto de Europa sufría aún la crisis post-Imperio Romano. El éxito se debió básicamente a la unificación religiosa y jurídica entre el pueblo godo y el hispano-romano. De ello tuvieron buena culpa los 18 Concilios Toledanos, es decir, asambleas en las que la nobleza y el clero tomaron acuerdos tan importantes como:

- La adopción del catolicismo por parte del rey Recaredo, que tuvo lugar en el III Concilio de Toledo celebrado en el año 589 (los visigodos eran arrianos al principio).
- La fusión de las leyes godas y las hispano-romanas en un solo código, conocido como *Liber Iudiciorum* o *Lex Visigothorum* y que se llevó a cabo en el VIII Concilio Toledano, en época de Recesvinto.
- Las medidas represivas contra los judíos, minoría en clara desventaja tras la adopción del catolicismo por parte de los visigodos, que se produjeron en varios momentos del reinado visigodo, pero sobre todo, en el Concilio XVII (694 d.C.).

Desavenencias y disputas entre la nobleza visigoda favorecieron la entrada de las tropas musulmanas de Tariq en la Península (711 d.C.), que conquistaron, sin apenas oposición, casi todo el territorio en apenas dos años.

Los restos materiales de esta época en la ciudad son muy escasos, y se reducen a columnas

y capiteles diseminados por distintos monumentos. En el Museo de los Concilios y de la Cultura Visigoda, que se encuentra en la Iglesia de San Román (véase pág.108), están expuestos algunos objetos funerarios aparecidos en la provincia, piezas arquitectónicas decoradas con motivos vegetales o geométricos, diversos textos visigóticos, así como reproducciones de coronas votivas del tesoro de Guarrazar (véase pág.122).

Apéndice 3

Desde la llegada de los musulmanes a la Península Ibérica, la ciudad de Toledo dependió políticamente de Córdoba hasta que, tras la caída del Califato en 1031, Al-Andalus se desmembró en distintos reinos independientes o taifas. A partir de esos momentos, la taifa toledana se convirtió en un centro cultural de primera magnitud impulsado por el gran rey Al-Mamun. Quizá sea ésta una de las épocas más interesantes de la ciudad, ya que en ella florecieron las artes, la filosofía, la astronomía, la medicina, la teología, la poesía y las letras como en ningún otro momento de la historia de Toledo.

En ella, grandes matemáticos y astrónomos de la talla de Azarquiel desarrollaron hitos en la historia de la ciencia como la azafea (un tipo de astrolabio), las clepsidras (reloj lunar, que existía a las orillas del Tajo), o sus *Tablas Astronómicas*, que hacían pasar el meridiano 0 por Toledo. Hoy nada nos dicen nombres como Said de Toledo, Ibn Wafid, Ibn Domingo, Ibn al-Bagunis o el antes mencionado Azarquiel, pero formaron parte de un grupo de sabios que elevaron Toledo a uno de sus más gloriosos momentos.

Apéndice 4

“Buena convivencia”, “cohabitación” o “coexistencia” son palabras que definirían mejor la situación vivida en muchos lugares de Al-Andalus musulmán y en algunas ciudades cristianas hasta bien entrado el siglo XIII, siendo Toledo el mejor exponente, pues en ella se prolongó durante algo más de seis siglos.

Debido a la tolerancia de los musulmanes hacia las otras confesiones religiosas, a judíos y a cristianos se les permitió compartir un entorno urbano común mientras respetaran las normas por ellos impuestas. Se les dejó mantener sus creencias, lugares de culto, sus tradiciones y maneras de vida, siempre y cuando acataran las leyes establecidas por el poder dominante, es decir, el poder musulmán.

Estarían obligados, por tanto, al pago de mayores impuestos, a vivir en los barrios separados, a la imposibilidad de acceder a los estamentos de poder, a la realización de aquellas profesiones de inferior categoría, y su consideración, en general, como individuos de segunda o tercera clase. Mi madre lo definiría como “*juntos, pero no revueltos*”. Aun así, y teniendo en cuenta los roces constantes entre unos y otros, se vivió en paz y armonía durante los casi cuatrocientos años de dominio musulmán.

Con la reconquista cristiana de Toledo en el año 1085 por el rey de Castilla Alfonso VI, los musulmanes no fueron expulsados de la ciudad y la convivencia pacífica continuó bajo el amparo de los reyes castellanos hasta bien entrado el siglo XIII, con Alfonso X el Sabio. Esta situación de mezcla de tradiciones y de maneras de vivir sería la causa de aspectos tan importantes como que el estilo artístico que caracterizaría la ciudad durante los siguientes cuatrocientos años fuera el estilo mudéjar, o que Toledo atravesara su momento de máximo esplendor cultural con

la llamada “Escuela de Traductores de Toledo”, ambos conceptos aclarados en el apartado **Datos de interés** de esta guía.

Apéndice 5



Mudéjar es una palabra que en árabe significa *domesticado*, pues desde Al-Andalus los musulmanes llamaban *domesticados* a aquellos “traidores a la ley islámica” que se habían quedado a vivir en territorio infiel, es decir, con los cristianos. Como consecuencia, la convivencia entre religiones continuó en la nueva Toledo cristiana, y la fusión entre la dos tradiciones se convirtió en la característica esencial de esta ciudad. La población católica venida del norte asimiló rápidamente buena parte de las costumbres, artesanías, decoraciones, arquitecturas o modos de vida de la población islámica por su exotismo, por su riqueza decorativa, por su calidad, por su sensualidad... El uso del ladrillo, del arco de herradura, de la cerámica, de las yeserías de juego geométrico, del color como elemento de riqueza, de techos de madera de magnífica decoración floral o geométrica, del agua, del patio en el interior

de las casas, etc., se mezclarán con elementos artísticos y estructuras venidas del norte, de lo románico o del gótico, convirtiendo esta simbiosis en algo nuevo que ahora denominamos *mudéjar*. Es *lo mudéjar* lo que caracteriza Toledo y su esencia más profunda. Todo lo que se construyó en la ciudad tras la llegada de los cristianos del norte hasta la llegada del Renacimiento, a principios del siglo XVI, se hizo así, y su perfume inunda cada rincón. Si quieres ver el mejor ejemplo de iglesia mudéjar sólo tienes que visitar la de San Román, hoy en día Monumento Nacional y Museo de los Concilios Visigóticos (véase pág. 108).

Apéndice 6

Fue Carlos V, de la mano de su gran arquitecto Alonso de Covarrubias, el que transformó Toledo en una “Nueva Roma”. Para ello, decidió crear todo un programa de construcción de monumentos con el fin de exaltar la gloria del Emperador.

Toledo había sido la ciudad cabecilla en la sublevación de las Comunas de Castilla (1520-1522) contra el nuevo poder extranjero que suponía Carlos V para los intereses castellanos. Así pues, las transformaciones arquitectónicas que se produjeron en la ciudad a mediados del siglo XVI tuvieron como finalidad convertirla en una ciudad moderna, digna de su nuevo rango de capital imperial, pero también mostrar a los toledanos el poder omnipotente, amenazador y vigilante de su nuevo rey y emperador.

El programa de construcción comprendía el embellecimiento y mejora del acceso principal con la realización de la Puerta de Bisagra como entrada monumental, así como la transformación de la plaza de Zocodover en una plaza mayor castellana o la construcción de edificios de gran significado político como el Ayuntamiento o el Palacio Imperial, más conocido como el Alcázar.

De esta manera, Toledo volvió a recuperar su esplendor como ciudad abanderada del nuevo reino español acuñado por los Reyes Católicos. La antigua “Urbe Regia” visigoda se convertía en la nueva “Ciudad Imperial” y el águila bicéfala de los Habsburgo en parte integrante de su escudo.

Apéndice 7

El arzobispo de Toledo recibió el título de Primado allá por el siglo VII y siempre lo ha ostentado. Eso quiere decir que posee el mayor rango en la jerarquía de la Iglesia española.

También convierte eso a Toledo en la capital espiritual y religiosa del país, y a su catedral en la primada de España. Evidentemente, hoy no es más que un título simbólico u honorífico, pues el poder de la Iglesia española reside actualmente en la Conferencia Episcopal de España, regida en la actualidad por el cardenal Ricardo Blázquez Pérez, de la que forma parte, evidentemente, el propio arzobispo de Toledo (en estos momentos, Braulio Rodríguez), siempre nombrado, por otro lado, cardenal de España.



Toledo en medio día



Duración: 3-4 horas.
Accesibilidad: Buena.
Inicio: Plaza de Zocodover.

Monumentos incluidos en la Pulsera Turística de Toledo, (Véase pág:183).

Visitas obligadas

1. Catedral
2. Iglesia de Santo Tomás
3. Sinagoga del Tránsito
4. Monasterio de San Juan de los Reyes



Si visitas Toledo y sólo dispones de medio día, te recomiendo este paseo en el que descubrir algunos de sus monumentos más importantes, así como el ambiente de sus calles y plazas.

La visita comienza en la **plaza de Zocodover**, la más amplia de las plazas toledanas y verdadero centro social del casco histórico. El nombre es de procedencia árabe, ya que, durante la época en la que Toledo estuvo bajo dominio musulmán (711-1085 d.C.), en ella tenía lugar el *suq ad-dawabb*, es decir,

el mercado de ganado. El aspecto actual procede del intento de Carlos V de transformarla, a mediados del siglo XVI, en una plaza mayor castellana (plaza rectangular con soportales) y de las modificaciones realizadas durante los siglos XIX y XX (Véase pág.117).

Desde aquí nos adentramos por la **calle del Comercio**, en el vértice opuesto a la calle por donde circula el tráfico. Es conocida popularmente como calle Ancha y nos lleva directamente al corazón del casco medieval, donde se

sitúa la Catedral. Prácticamente, ésta es la única calle que cuenta con cierto ambiente comercial, con tiendas de artesanía típica (véase pág. 120), boutiques de moda, bares y restaurantes.

Al final se abre la plaza de las Cuatro Calles, desde donde tenemos una vista preciosa de la puerta más antigua de la Catedral, la Puerta del Reloj, de finales del siglo XIII. Sin embargo, nosotros tomamos la calle situada ligeramente a la derecha, la **calle del Hombre de Palo** (véase pág. 138), para acercarnos a la fachada principal del primer templo toledano. Sólo tenemos que girar a la izquierda al final de la misma para, dejando el claustro a nuestra izquierda, bajar por la suave pendiente de acceso a la plaza del Ayuntamiento.

Sorprende que la plaza donde se encuentra la fachada principal de la Catedral no se llame plaza de la Catedral, sino del Ayuntamiento. Es una plaza cuya apariencia procede, como la de Zocodover, de las remodelaciones llevadas a cabo por Carlos V al otorgar a la ciudad el título de Capital Imperial. En ella se encuentran los poderes fácticos que gobernaban Toledo: el poder político, con el Ayuntamiento (véase pág. 110); el jurídico, con el Palacio de Justicia, que actualmente acoge la Audiencia Provincial; y el poder religioso, con el Palacio Arzobispal y la Catedral.

La fachada principal de la Catedral muestra un aspecto heterogéneo, con remodelaciones de distintas épocas. Como fachada gótica, tendría que tener dos torres iguales, dándole una forma de "H", pero la torre de la derecha nunca se concluyó. Problemas de cimentación hicieron que comenzara a inclinarse y que tan sólo el primer tramo se finalizara. Fue el hijo del Greco, Jorge Manuel, el que cerró la torre, a principios del siglo XVII, con la cúpula barroca

que actualmente podemos ver. Las tres portadas centrales abocinadas siempre permanecen cerradas. Es curioso apreciar cómo el color de la piedra caliza de las portadas es distinto al granito gris del resto, ya que en el siglo XVIII fue necesario fijar la fachada debido al problema de resquebrajamiento que presentaba. De ahí que tuviera que consolidarse con los pilares y la galería superior que oculta el rosetón del templo, sólo visible desde el interior. La torre del costado izquierdo sí se finalizó. Lo más interesante en ella es que en el interior se encuentra la campana más grande de todo el país: la Campana Gorda, con un peso de 17.800 kg. (véase pág. 125).



Catedral de Toledo.

La visita a la Catedral es obligada. Es el monumento más importante de la ciudad y no existe en España catedral más rica que ésta. El acceso se realiza por el costado derecho de la misma (véase pág. 46).

Continuamos nuestro recorrido en dirección a la iglesia de Santo Tomás, donde se encuentra la obra maestra del Greco, *El Entierro del Señor de Orgaz*. Para salir de la plaza del Ayuntamiento subimos por la callejuela que se encuentra a la derecha del Consistorio. Más adelante, una reja da acceso a uno de los rincones más curiosos del casco antiguo: un callejón con puertas y una de las estructuras más típicas de la ciudad: un cobertizo (véase pág. 126). Al atravesar la segunda puerta nos encontramos una plazoleta con la portada fantástica del Palacio de los Toledo, del siglo XIV, la espadería Zamorano, el único que sigue trabajando artesanalmente en la ciudad (véase pág. 121 y 177) y la entrada a la iglesia del Convento de Santa Úrsula, de monjas agustinas, con un precioso retablo de Berruguete.



Pasadizo del Ayuntamiento.

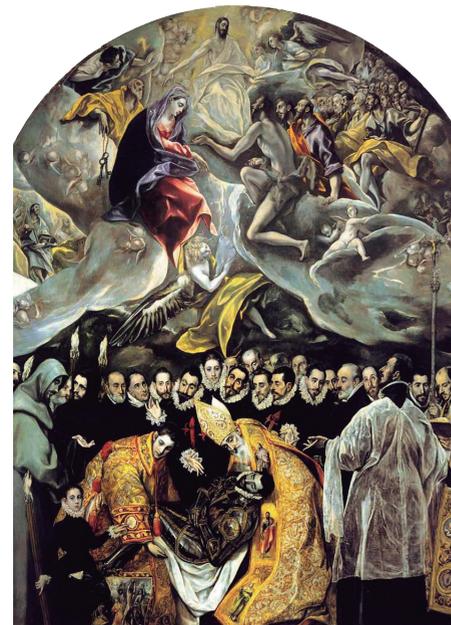
Si tomamos la cuesta que sube a la derecha de la iglesia accederemos a una plaza arbolada, que no es otra cosa que el antiguo claustro del Monasterio de San Marcos, hoy centro cultural y Archivo Municipal. La plaza es una de tantas plazas ajardinadas que nunca existieron en Toledo hasta hace un siglo o siglo y medio. Se trata de espacios donde hubo conventos, monasterios o iglesias que fueron, bien ocupados por la tropas de Napoleón e incendiados a su partida, bien desamortizados a lo largo del siglo XIX, perdiendo su uso religioso. Así, sobre las ruinas surgieron nuevas plazas ajardinadas que no se podía permitir la ciudad cuando, durante el siglo XVI, contaba con una población de unas 60.000 personas.

Al fondo de la plaza, el antiguo Palacio de los condes de Cifuentes, muy rehabilitado durante el siglo XX. En él, Isabel la Católica dio a luz a su hija Juana. Por paradójico que pueda parecer, la mal llamada Juana “la Loca” fue bautizada en la pequeña iglesia situada al final de la plaza, la iglesia del Salvador, a la sazón muy importante, y donde han aparecido restos de la que fue, durante algún tiempo, mezquita mayor de la ciudad (véase pág. 106).

Frente a la fachada de la iglesia nace la calle Santo Tomás, eje de conexión entre el centro del casco y el barrio judío, situado al oeste de la ciudad. En ella se abren restaurantes, bares y tiendas de artesanía donde poder distraerse voluntaria o involuntariamente durante algunos minutos. A mitad de calle se encuentra una de las pastelerías más conocidas de Toledo, “Santo Tomás”, donde poder probar el producto típico por excelencia de esta ciudad: el mazapán (véase pág. 120 y 177). Más adelante, una de las torres más bonitas del casco histórico, la de la Iglesia de Santo Tomás, de estilo mudéjar. (véase pág.77).

Al llegar a ella, giraremos a la izquierda y rodearemos el edificio hasta la entrada de la capilla donde se encuentra la pintura más relevante de Toledo y de su autor, El Greco, *El Entierro del Señor de Orgaz*, de **visita obligada** (véase pág. 77).

En la misma plaza donde está la entrada al cuadro se encuentra uno de los palacios más importantes de Toledo, el Palacio de los condes de Fuensalida. Habría que explicar que la ciudad nunca tuvo un palacio real cómodo y lujoso donde se hospedaran los reyes en sus visitas a la ciudad o durante la celebración de Cortes. Eran los propios nobles o el arzobispo los que ofrecían sus mansiones a los monarcas para su alojamiento, pues el castillo que había donde hoy se encuentra el Alcázar era bastante incómodo, según las crónicas. La misma Isabel de Portugal, mujer de Carlos V, muere en este Palacio de los condes de Fuensalida, en 1539.



“Entierro del Señor de Orgaz”. El Greco, 1586.



¡Uno de los diseños más geniales que he visto! Lleva ya algunos años siendo el logotipo de la

Red de Juderías Españolas y desde el verano de 2012 es uno de los tres azulejos que decoran las calles de la judería toledana. Si nos fijamos, la parte en azul tiene la forma de la Península Ibérica, hecha con una palabra en hebreo: Sefarad, el nombre que los judíos le dieron a esta tierra cuando llegaron, a finales del siglo I o principios del II d.C. ¿No es fantástico?

El palacio fue construido a mediados del siglo XIV y es modelo de arquitectura palaciega mudéjar, con una estructura ordenada en torno a un patio rectangular central, al que se abren dos pisos superiores de estancias. Actualmente ha sido reconvertido en la sede de la Presidencia de la Región de Castilla-La Mancha.

Frente a la puerta de entrada al cuadro, una estrecha calle nos introduce en la judería entre armaduras casi oxidadas, espadas toledanas, cuchillos de acero y objetos damasquinados.

A la altura de la última tienda, casi al final de la calle, tendremos tres opciones: girar a la derecha, lo que nos conduciría hacia la Sinagoga de Santa María la Blanca; continuar recto descendiendo por las escaleras, lo que nos llevaría, siempre de frente, al Museo de Víctor Macho; o girar a la izquierda para visitar la Sinagoga del Tránsito. Tomaremos esta última opción para visitar la que para mí, junto con la Catedral, es el monumento más importante de toda la ciudad: **la Sinagoga del Tránsito**.

Al final de la callejuela se nos abre una plazoleta donde se encuentra la que durante el último siglo hemos llamado la Casa-Museo del Greco, lugar donde nunca vivió el pintor, pero que atesora una de las mejores colecciones de



Sinagoga del Tránsito.

cuadros del cretense. La visita a este museo es muy interesante, pero nos harían falta más horas de estancia en la ciudad para poder emplear en él el tiempo necesario. Aun así, si quieres perderte en su interior, podrás encontrar una amplia explicación del museo en el apartado Monumentos (véase pág. 92).

Justo al lado de la mal llamada Casa-Museo del Greco está una de las doce sinagogas con las que contó la ciudad, la antigua sinagoga de Samuel Leví. Fue construida a mediados del siglo XIV en tiempos del rey Pedro I de Castilla, también llamado *el Cruel*, por el que fuera su almorjefe mayor (tesorero). En el interior encontrarás uno de los más bellos ejemplos de arquitectura mudéjar de la ciudad. **Es visita obligada** (véase pág. 64).

Al salir de la sinagoga pierde cinco minutos en el pequeño parque que se encuentran justo enfrente. Son los jardines del Tránsito. En ellos estaba el Palacio del marqués de Villena, en el que vivió y tuvo sus talleres El Greco durante buena parte de su vida. La ruina hizo que el palacio se destruyera por completo en el siglo XIX, abriéndose los jardines que ahora observamos. En 1914, conmemorando el tercer centenario de la muerte del Greco, se colocó en el centro del jardín un monumento de granito con su nombre en latín, *Domenico Theotocopuli*. Acércate a la barandilla que hay al

fondo del jardín. Encontrarás una bella vista del valle del Tajo y de los cigarrales de Toledo (véase pág. 127).

Por la calle que sale a la izquierda de la Sinagoga del Tránsito (¡cuidado, porque tiene mucho tráfico y no hay aceras!) llegaríamos, en apenas 150 metros, a la otra sinagoga, la de Santa María la Blanca. En este breve recorrido de escasos minutos pasaremos por delante del Hotel San Juan de los Reyes, una antigua fábrica de espadas del siglo XIX reconvertida en fábrica de harinas hasta su transformación definitiva en hotel. Es un bello ejemplo de arquitectura neo-mudéjar del siglo XIX. Es de destacar que, en el mismo lugar donde se encuentra el hotel, estuvo el “castillo viejo de los judíos”, cuyos cimientos aún se pueden ver en el subsuelo del edificio.

Frente al hotel, la plaza de Barrio Nuevo, antiguo centro neurálgico de la Judería Mayor medieval que estamos atravesando. Hay que imaginarse este lugar como uno de esos zocos o mercados de que dispondría la ciudad, lleno de barullo, ajeteo y pulso diario. Hoy, un agradable sitio donde pararse bajo los árboles a meditar sobre la historia del lugar.

Justo al dejar atrás la plaza, unos cipreses delatan el jardín de entrada de la otra sinagoga. ¿Te has percatado del nombre que tiene el monumento? “Sinagoga de Santa María la Blanca”. ¡Buen nombre para una sinagoga! De hecho, el edificio se conserva porque fue transformado en iglesia tras el primer ataque contra la judería en 1391. Si no, hubiera desaparecido como desaparecieron la mayoría de las sinagogas existentes en la ciudad. ¡Es una pena que no tengas algo más de tiempo para visitar esta segunda y última sinagoga toledana! Ahora, eres tú y tu tiempo los que de-

cidís. Puedes perder 5-10 minutos en el interior para llevarte una idea de cómo es y luego buscar la explicación del monumento en el índice de la guía para comprender por qué es tan raro su interior. ¡Es una buena idea!

El último monumento que nos queda por visitar en este paseo de medio día es el **Monasterio franciscano de San Juan de los Reyes**. Se encuentra a tan sólo 100 metros de distancia de la sinagoga continuando por la misma calle que nos ha traído hasta aquí. Justo antes de llegar a la puerta de entrada del monasterio te encontrarás una plaza inaugurada en 2011 en la que han aparecido restos de lo que se cree fue una de las antiguas sinagogas de la ciudad, la del Sofer, así como de edificios del siglo XV y XVI. Es una lástima que el Ayuntamiento no haya tenido la idea de proteger esos restos con un metacrilato transparente para que todo el mundo los pueda disfrutar. El cerramiento de



Monasterio de San Juan de los Reyes.



La *menorah* o candelabro de siete brazos es el símbolo más importante de la tradición judía. Es el candelabro que Dios mandó confeccionar a Moisés con oro macizo y que estaba en el Templo de Salomón. Así pues, junto con los libros sagrados o Torah, debe estar siempre en una sinagoga. ¿Por qué el número siete? Porque en las Sagradas Escrituras el siete es el número de la perfección y en la Menorah se representa la perfección de Dios. La luz del candelabro representa la perfecta y eterna luz del Señor.



Esta palabra hebrea “*Jai*” significa “*Vida*”. Por el valor numérico aplicado a las letras, también representa el número 18. Otros significados asocian este símbolo con la felicidad y la abundancia, por lo que es normal en la tradición sefardí encontrarlo en los contratos matrimoniales o *ketubah*, que hallarás, por ejemplo, en el Museo Sefardí (Sinagoga del Tránsito).

madera que forma el piso de la plaza, además de no dejarnos ver el interior, ayuda a que se cuele por él todo tipo de suciedad que va a caer sobre los hallazgos arqueológicos.

Desde la plaza podrás disfrutar de la vista de los escudos de los Reyes Católicos que se encuentran en la fachada de la Escuela de Bellas Artes. Es un edificio neo-mudéjar de finales del siglo XIX construido en el solar donde se encontraba gran parte del monumento que vamos a visitar. El Monasterio de San Juan de los Reyes era enorme, pero en 1808 España fue invadida por las tropas de Napoleón, que utilizaron el monasterio como cuartel. A su partida, el ejército francés incendió el edificio, perdiéndose hasta el 80% del mismo. Sobre ese solar, en la segunda mitad del siglo XIX, se construyó la Escuela de Artes y Oficios, hoy de Bellas Artes.

Al final de la plaza, a la izquierda, veremos una pequeña puerta de entrada al magnífico edificio que se nos muestra delante: San Juan de los Reyes. **Es visita obligada** (véase pág. 87).

Una vez terminada la visita del interior, un paseo alrededor de la iglesia nos hará descubrir unas cadenas que cuelgan del muro exterior de la misma y que llaman la atención de todo el que pasea por las inmediaciones. No son cadenas para colgar nada ni a nadie, sino grilletes de los prisioneros cristianos del último reino musulmán de la Península Ibérica, el de Granada, en el sur del país. Durante los diez años que duró la reconquista del reino nazarí

Toledo de la mano

de Granada se liberaron muchas plazas, entre ellas Ronda (1483). Allí se encontraban prisioneros cristianos que acarreaban pieles llenas de agua desde el río a la parte alta de la ciudad y que fueron liberados a la llegada de los Reyes Católicos. Cuenta la tradición que muchos de los prisioneros liberados tomaron sus grilletes y los trajeron a Toledo para colgarlos del muro de la iglesia del Monasterio de San Juan de los Reyes, donde Isabel y Fernando serían enterrados a su muerte, para darles las gracias por su libertad y cantar a los cuatro vientos que los Reyes Católicos habían liberado España del yugo musulmán. Todavía existe un dicho en Ronda que dice: “*¡Que en Ronda te veas acarreando zaques!*”

En este punto se acaba la visita. Hemos atravesado el casco histórico de punta a punta. Sí, es cierto. ¡Estamos en la parte contraria! La Puerta del Cambrón o de la Judería se encuentra al final de la cuesta. Es la que cerraba la ciudad por el oeste. Si tienes hambre, justo antes de la Puerta del Cambrón se encuentra el “Restaurante de Productos Típicos de Castilla-La Mancha”. Te ha entrado hambre, ¿verdad? ¡Es una buena opción!

¿Cómo volver al punto de partida? Tienes dos opciones: Frente a la puerta de entrada al monasterio (no a la iglesia) se encuentra la calle del Ángel. Era la calle principal de la Judería. Si la coges, te llevará a la calle de Santo Tomé, que ya conoces, y podrás continuar todo recto hasta la Catedral y Zocodover. También puedes coger un taxi desde aquí hasta donde lo necesitas llamando al (0034) 925 25 50 50. Diciéndoles dónde te encuentras, vendrán a por ti.

¡Espero que hayas disfrutado del paseo!



Sobre Adolfo Ferrero

Para un diplomado en Turismo y licenciado en Historia del Arte no puede haber un lugar mejor para desarrollar su profesión que en esta maravillosa ciudad de Toledo.

Su larga experiencia laboral le ha llevado por diversos sectores en el mundo del turismo y el arte (Agencias de Viaje, transferista, coordinador de exposiciones en el Museo Reina Sofía de Madrid y guía acompañante de grupos por Centroeuropa durante 12 años), aportándole un bagaje cultural y profesional que le son de gran ayuda hoy en día como Guía Oficial de Toledo, titulado por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

Lleva desde 2007 desempeñando su trabajo de guía de manera continua y espera poder hacerlo durante muchos más. Su objetivo siempre ha sido y será el de transmitir el sabor, las experiencias y las sensaciones que despierta una de las ciudades con más encanto de este país.



No hay mejor manera de conocer una ciudad que de la mano de un guía oficial que te haga descubrir todos sus rincones y su esencia más profunda. Entra en **toledodelamano.com** y descubre nuestra oferta. Todas las visitas diarias y paseos nocturnos están diseñados para hacerte disfrutar del rico patrimonio de Toledo en relación a tus preferencias y tu tiempo en la ciudad.

Si te ha gustado esta pequeña muestra y deseas la guía completa, puedes adquirirla en papel en nuestra web o su versión interactiva en iBooks

Guía de Toledo de la Mano: Una guía práctica de Toledo

Es una guía con casi 200 páginas de rutas, monumentos, curiosidades, servicios y mucho más! El complemento perfecto para visitas de uno o dos días a la ciudad Imperial.

Escrita por Adolfo Ferrero.

